

La Respuesta Cristiana al Mundo Digital y la Protección de los Niños en la Era Tecnológica



Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

La tecnología es uno de los desarrollos más notables de nuestra época. Cuando está orientada hacia la verdad y el bien común, se convierte en un instrumento poderoso para la educación, la comunicación y el progreso humano. Sin embargo, como toda realidad humana marcada por la libertad y la responsabilidad moral, también conlleva serios riesgos cuando se separa del discernimiento ético y de la sabiduría espiritual.

En nuestro tiempo, estos riesgos se hacen especialmente visibles en el entorno digital que rodea a nuestros niños y jóvenes. Ellos están cada vez más expuestos a depredadores

en línea, al ciberacoso, a la explotación, y a sistemas de inteligencia artificial que, sin la debida orientación, pueden distorsionar la verdad, debilitar la formación moral y poner en peligro su inocencia.

La Iglesia, como Madre y Maestra, no puede permanecer indiferente ante estas realidades. En toda época, está llamada a anunciar a Cristo y a custodiar la dignidad de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios. Hoy, esta misión incluye una renovada vigilancia en el continente digital.

Los padres siguen siendo los primeros educadores de sus hijos. Sin embargo, no deben cargar solos con esta responsabilidad. Toda la comunidad eclesial está llamada a apoyar a las familias en la formación de conciencias capaces de discernimiento, responsabilidad y virtud en la era digital.

Debemos levantar urgentemente la conciencia sobre los peligros presentes en el mundo digital. Esta conciencia no debe ser superficial ni reactiva, sino arraigada en la verdad, la formación y el acompañamiento constante. El sufrimiento de las familias afectadas por los daños en línea no debe ser olvidado; al contrario, debe convertirse en una fuente de conversión pastoral que nos impulse hacia una protección más eficaz.

Necesitamos respuestas auténticas, cercanas y prácticas llevadas a nuestras parroquias y comunidades en todo el país. Estas deben ir más allá de simples presentaciones y convertirse en iniciativas pastorales estructuradas que acompañen a las familias de manera continua.

Esto incluye el desarrollo de una plataforma de seguridad en línea y formación educativa que equipe a padres, educadores y agentes pastorales con herramientas concretas para acompañar a los niños de manera segura en el mundo digital.

En esta nueva era digital, la Iglesia está llamada no a temer la tecnología, sino a evangelizarla, purificarla y orientarla hacia la dignidad de la persona humana y la gloria de Dios.

Que el Señor nos conceda sabiduría, valentía y caridad pastoral, para proteger la inocencia de los niños, fortalecer a las familias y permanecer fieles testigos del Evangelio en todos los ámbitos de la vida humana.

Dado en Cristo,

P. Vilaire Philius

Párroco

